



## EL APRENDIZAJE DEL OFICIO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA COMO PROCESO DE SOCIALIZACIÓN: MARCO CONCEPTUAL

**Sara Bravo Villanueva**

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM  
sarabravo1619@gmail.com

**Área temática:** Sujetos de la educación

**Línea temática:** Génesis, evolución y reproducción de grupos e instituciones en los que participan docentes y académicos

**Tipo de ponencia:** Reporte parcial de investigación



### Resumen

Este trabajo es parte de la investigación de doctorado sobre *El habitus de los investigadores del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)*; el objetivo de este marco conceptual es proporcionar las herramientas conceptuales que ayuden a analizar los distintos procesos de formación que han vivido los investigadores, durante su trayectoria académica, para el aprendizaje del oficio de la investigación educativa. La incorporación de los procesos de producción de conocimiento necesarios para pertenecer y permanecer en el campo científico se llevan a cabo a través de proceso de socialización, por ello, el interés de indagar sobre los procesos de formación para el aprendizaje del oficio de la investigación de los actuales investigadores del IISUE, situando los espacios en dónde tuvo lugar, porque configura y articula el quehacer cotidiano de sus integrantes mediante normas y tradiciones que sustentan la vida académica. Parto de ciertas premisas teórico metodológicas que la perspectiva bourdeana me permite establecer; considerando que “El habitus evoluciona a medida que ellos encuentran nuevos condicionantes externos y nuevas condiciones sociales de actualización” (Wacquant, 2014:46). Es decir, el perfil del investigador se va generando y renovando en cada coyuntura institucional, abriendo una ruta distinta a la anterior, demandando nuevos requerimientos y reconocimientos, dado que el espacio social modifica su estructura y en consecuencia puede cambiar las prácticas de los sujetos que lo habitan.

**Palabras clave:** formación de investigadores, socialización, campo científico, IISUE, Bourdieu Pierre.

## Introducción

Este trabajo es parte de la investigación de doctorado sobre *El habitus de los investigadores del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)*; el objetivo de este marco conceptual es proporcionar las herramientas conceptuales que ayuden a analizar los distintos procesos de formación que han vivido los investigadores, durante su trayectoria académica, para el aprendizaje del oficio de la investigación educativa.

La disposición mental que conduce a los sujetos a percibir y actuar de manera anticipada y prereflexiva es producto de una habituación que se forma poco a poco, por la interiorización de experiencias pasadas. Y es prereflexiva porque ante la exposición a situaciones relativamente análogas la mente supone que el futuro será acorde al pasado, reaccionamos a la situación sin ser filtrado por la razón, solo supuesto por la experiencia. A esta construcción de disposiciones, la denominamos proceso de socialización y es consecuencia de la frecuentación de contextos: familiares, religiosos, escolares, culturales, políticos, profesionales, etc., que actúan como mecanismos de sujeción de los individuos, brindando a los sujetos la experiencia y la adquisición de conocimiento de algo por haberlo realizado, vivido o sentido muchas veces (Lahire, 2017).

Las experiencias sociales que se repiten suelen cristalizarse bajo la forma de capacidades, competencias, habilidades o disposiciones (acciones mentales y corporales) para realizar ciertas cosas, sentir, creer y pensar cuando la situación lo requiere; así, el saber y el saber-hacer son recursos disponibles que esperan la situación propicia para hacerse presentes (Lahire, 2017), de modo que los procesos de socialización son marcos de formación de competencias, habilidades, comportamientos y pensamientos.

Bourdieu denomina a estas competencias, habilidades o disposiciones: habitus; coincide en considerarlo como un sistema generador de prácticas que le antecede un proceso de inculcación, de experiencias vividas que imprimen procesos de socialización, lo considera la incorporación del orden social, disposiciones hechas cuerpo por efecto de frecuentación de lugar de manera sistemática y duradera (Bourdieu, 1999a); y a su vez es un sistema de percepción y apreciación de las prácticas, es decir, el habitus es productor de prácticas y representaciones (Bourdieu, 2000).

no existe herencia material que no sea a la vez una herencia cultural, y los bienes familiares tienen como función no sólo la de dar testimonio físico de la antigüedad y continuidad de la familia y, por ello, la de consagrar su identidad social, no dissociable de la permanencia en el tiempo, sino también la de contribuir prácticamente a su reproducción moral, es decir, a la transmisión de los valores, virtudes y competencias que constituyen el fundamento de la legítima pertenencia (Bourdieu, 1998: 75)

Berger y Luckmann (2008) precisan que las personas pasamos por dos procesos de socialización: uno primario llevado a cabo durante la infancia, fundamentalmente, por la familia para la asimilación de la cultura a la que pertenecemos; y otro secundario que se refiere a los procesos posteriores que tienen la finalidad de formar para la integración a un subgrupo especializado, como es el caso del aprendizaje de un oficio.

No obstante, los procesos de socialización no son generalizables ni universales, cada sujeto está ubicado en un contexto particular y sometido a experiencias personales específicas, en este sentido Lahire señala que “Todas las disposiciones para creer, para actuar, para sentir, para pensar de una cierta manera no gozaron de las mismas condiciones de socialización y no pueden tener, por ende, la misma fuerza, el mismo grado de permanencia y la misma capacidad para transferirse de un contexto a otro. Son desigualmente fuertes y hasta pueden, si no encuentran las condiciones para su actualización, debilitarse.” Lahire (2017:8-9).

## Desarrollo

Fortes y Lomnitz (1991) —quienes realizaron un amplio trabajo de campo para conocer cómo se da la formación de los científicos en México— consideran que hay dos elementos fundamentales que están presentes y caracterizan a los científicos, estos son: la disciplina y la creatividad; la disciplina es prerrequisito para que pueda darse la creatividad, y esta última es el mecanismo por el cual se producen nuevas ideas y su objetivación mediante la comunicación oral y escrita para compartirlas y someterlas a debate entre sus pares.

La internalización del papel social de un científico implicaría primero un proceso lento de adquisición de hábitos de trabajo, disciplina, formas de pensamiento y controles emocionales. Sin embargo, estas tendencias controladoras no serían suficientes para formar un científico, ya que necesita además producir un trabajo original con sus propias ideas y estilo personal, lo que permite a la ciencia progresar, introducir los cambios y la evolución en el pensamiento científico (Fortes y Lomnitz, 1991: 76)

El investigador aprende a pensar e incorporar un lenguaje particular, propio de su disciplina y de los paradigmas predominantes, así construye el conocimiento sobre la realidad (Berger y Luckmann, 2008). Además, un investigador busca estudiar algo que es “percibido como importante e interesante, es lo que tiene posibilidades de ser reconocido como importante e interesante para los otros, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros” (Bourdieu, 1999b: 79).

De esta manera, obtendrá la confianza y seguridad en sí mismo para presentar sus resultados a través de publicaciones (capital cultural objetivado) y presentarlos en foros académicos porque está dispuesto a someterlos a juicio con sus pares, defenderlos, confrontarlos y perseverar ante cualquier adversidad; esperando ante todo obtener la posibilidad del reconocimiento de su gremio e insertándose en el espacio de disputa por el prestigio (capital simbólico); sin que esta pretensión sea necesariamente una búsqueda racional de distinción (Bourdieu, 1999a). Bourdieu plantea que:

No hay ‘elección’ científica —elección del dominio de investigación, elección de los métodos empleados, elección del lugar de publicación, (...)—, que no sea, en alguno de

sus aspectos, el menos confesado y el menos confesable evidentemente, una estrategia política de ubicación al menos objetivamente orientada hacia la maximización del beneficio propiamente científico, es decir del reconocimiento susceptible de ser obtenido de los pares-concurrentes. (Bourdieu, 1999b: 80)

Martínez (2019), coincidiendo con los autores anteriormente citados sobre los procesos de socialización para el aprendizaje de un oficio, analiza las características que debiera tener quien quiera dedicarse a investigación educativa y señala que debe poseer ciertas competencias para integrar conocimientos, habilidades y actitudes. Es decir, debe contar con un componente cognitivo, uno actitudinal y uno afectivo. Los componentes actitudinal y afectivo se desarrollan ante todo por la vivencia de valores, éxitos y fracasos compartidos, sin necesidad de pasar por materias o cursos especiales. Mientras que el componente cognitivo sí debe someterse a una formación teórica y metodológica sistemática.

También Martínez (2019) considera que los elementos que deben conjuntarse para que se forme un buen investigador se pueden resumir en seis puntos:

- Capacidad intelectual.
- Capacidad de lectura y expresión oral y escrita.
- Buen conocimiento del campo de que se trate.
- Dominio de técnicas de obtención y análisis de información.
- Actitudes y disposiciones adecuadas.
- Capacidad de conjuntar los ingredientes.
- 

La incorporación de los procesos de producción de conocimiento, de los aspectos normativos y los valores institucionales, las tradiciones disciplinarias, las formas de pensamiento y las prácticas necesarias para pertenecer y permanecer en el campo científico se llevan a cabo a través de la interacción con investigadores, compañeros de estudio y de labores; de ahí el interés por documentar el proceso de socialización por medio del cual se aprendió el oficio de la investigación de los actuales investigadores del IISUE.

Lahire señala que:

Comprender las prácticas o los comportamientos a través de una reconstrucción de los tipos de disposiciones mentales y comportamentales incorporados que los actores llevan consigo (producto de la interiorización de experiencias sociales pasadas) y de las características de los contextos particulares (naturaleza del grupo, de la institución o de la esfera de actividad, tipo de interacción o de relación) en los que evolucionan

es, a mi entender, la vía científicamente más rentable que los investigadores están en condiciones de poner en práctica (Lahire, 2017:3).

Indagar sobre los procesos de formación para el aprendizaje del oficio de la investigación conlleva a situar los espacios en dónde tuvo lugar, porque configura y articula el quehacer cotidiano de sus integrantes mediante normas y tradiciones que sustentan la vida académica (Coninck, y Godard, 1998), que vinculada a las políticas nacionales para la ciencia y la tecnología garantizan el desarrollo de las prácticas científicas. Por ello, el devenir histórico del IISUE es descrito con el fin de identificar elementos de carácter institucional prescritos para el desarrollo de la investigación en la Universidad que aunados a las experiencias personales permitirán el desarrollo del oficio de la investigación de lo educativo.

Situación al IISUE como espacio de aprendizaje y formación de investigadores hace ineludible la referencia histórica a sus diversas etapas: creación, reestructuración y transformación, determinadas por la generación de un nuevo campo y el proceso de institucionalización de una práctica: la investigación sobre la universidad y lo educativo. El análisis se focaliza en las disputas sociales por establecer, conservar o transformar un orden determinado, en donde los individuos y los grupos intervienen en forma diferencial de acuerdo a la posición que ocupan en dicho espacio social y la disposición (habitus) que portan por haber interiorizado el orden establecido como legítimo (válido para todos) por haber resultado dominante (García, 2012).

Cabe señalar que, mencionar a la investigación sobre la universidad y la investigación de lo educativo de manera segmentada tiene la intención de hacer énfasis, reconocer y respetar los procesos históricos que se han vivido dentro de la UNAM; la reconstrucción de la historia de los diferentes centros de investigación que antecedieron al IISUE dan cuenta de ello; sin embargo, la conformación del Instituto es producto de las agrupaciones que emergieron en los distintos procesos de transformación, redefiniendo valores, tradiciones, intereses y hasta cierta identidad, por supuesto que las profesiones de los investigadores del Instituto imprimen una perspectiva disciplinar específica a sus investigaciones; no obstante, el objetivo particular de este capítulo está enfocado en conocer cómo aprendieron el oficio de la investigación, entendiendo las partes, reconociendo sus particularidades para comprender mejor al conjunto.

Parto de ciertas premisas teórico metodológicas que la perspectiva bourdeana me permite establecer; considerando primero que “El habitus evoluciona a medida que ellos encuentran nuevos condicionantes externos y nuevas condiciones sociales de actualización” (Wacquant, 2014:46). Es decir, el perfil del investigador se va generando y renovando en cada coyuntura institucional, abriendo una ruta distinta a la anterior, demandando nuevos requerimientos y reconocimientos, dado que el espacio social modifica su estructura y en consecuencia puede cambiar las prácticas de los sujetos que lo habitan.

‘el orden de las cosas’, orden que objetivado en las estructuras e interiorizado en las personas, no es un orden natural, sino que es un orden construido socialmente en el devenir de las luchas en las que cada individuo y todo agregado social disputa su condición de existencia y su posibilidad de ser. En consecuencia, el orden remite al conjunto de tensiones —asimetrías, desajustes, desfases, paradojas, contradicciones— en las que se sostiene toda relación social (García, 2012: 115-116).

## Conclusiones

Los procesos de socialización para el aprendizaje del oficio de la investigación tienen la característica de ser espacios deliberativos, de trabajo colegiado, en este sentido, “Los procesos de socialización se organizan —nos parece— alrededor de transmisiones de todo tipo: modelos de conductas y de actitudes, de valores y prohibiciones, de recursos lingüísticos, perceptivos, cognitivos, escolares, comunicacionales, afectivos y, en fin, de recursos económicos y patrimoniales.” (Bertaux y Bertaux, 1994:28).

La apuesta principal, al hacer el análisis del proceso de socialización para el aprendizaje del oficio de la investigación educativa, es dar cuenta del cómo el capital específico que está en juego en el campo científico, el capital cultural, va involucrando los otros capitales que ha incorporado el sujeto y que ha traducido en acciones cotidianas de su quehacer; todos los recursos que poseen los investigadores: títulos-grados universitarios, nombramientos institucionales (capital cultural institucionalizado); pertenencia a grupos, redes, seminarios, cátedras (capital social); participación en foros académicos, presencia, influencia, (capital político); docencia, publicaciones, ponencias, conferencias (capital cultural objetivado); distinciones académicas, SNI-PRIDE (capital simbólico); junto a los ingresos, becas, financiamientos de proyectos (capital económico) conforman una red de prácticas propias del oficio de la investigación que en consonancia con los requerimientos de cada coyuntura institucional van haciéndose presentes y tomando distintos grados de relevancia. Los recursos que poseen los investigadores los movilizan para crear las condiciones de posibilidad para llegar a ser y estar en un lugar determinado del espacio social. Lo que la institución y sus investigadores (el espacio social y sus agentes) son hoy, es resultado de lo que han venido siendo (Gutiérrez, 1999).

## Referencias

- Berger, P. y Luckmann, T. (2008), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. y Bertaux, I. (1994). El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), 27-56.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999b). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. España: Gedisa.
- Coninck, F. y Godard, F. (1998). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones: formas temporales de causalidad. En: T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coords). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Disponible en: <http://books.openedition.org/ifea/3521>.
- Fortes, J. y Lomnitz, L. (1991). *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*. México: S. XXI.
- García, S. (2012). La violencia simbólica: aportaciones de Pierre Bourdieu para comprender las formas sutiles e inadvertidas de dominación, pp. 114-143. En Furlán, A. Coord., *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. (1999). La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu (Prólogo). En Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.
- Martínez, F. (2019). *El nuevo oficio de la investigación educativa. Una introducción metodológica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Lahire, B. (2017). Mundo plural: ¿Por qué los individuos hacen lo que hacen?. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7 (2), Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8173/pr.8173.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8173/pr.8173.pdf).
- Wacquant, L. (2014). Poniendo al *habitus* en su lugar: réplica del simposio. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6 (15), 40-52.